



Dos docenas de proyectiles "Nike", centinelas que defienden a USA de un posible ataque enemigo.

¿Quién tiene el dedo en el gatillo? LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

DIEGO A. MANRIQUE

EN 1964, Stanley Kubrick presentó una extraordinaria película llamada "Dr. Strangelove o cómo dejé de preocuparme y aprendí a amar la bomba" (en España se tituló "¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú"), donde se nos ofrecía una indicación sobre el posible comienzo de la tercera guerra mundial: un enloquecido general anticomunista de la Fuerza Aérea norteamericana inicia por su cuenta el ataque a la URSS, sin que sus superiores jerárquicos o el Presidente puedan hacer nada por impedirlo. Lo insólito del jocoso guión —firmado por Terry Southern, Peter George y el mismo Kubrick— era su conocimiento de la mentalidad militar y de los procedimientos para iniciar una agresión nuclear. Pero a pesar de tan devastadora película, nada cambió en el sistema de seguridad del armamento termonuclear de USA. Dicho sea de otro modo, lo que ocurría en la película puede suceder mañana mismo.

El Acta de Energía Atómica específica claramente que el Presidente de los Estados Unidos es la única persona con autoridad para usar armas nucleares. Esto implica que el Presidente no puede delegar en ninguna circunstancia esa autoridad a ningún otro funcionario militar o civil. Harry Truman decía que tal limitación impedía que algún tenientillo belicoso se sintiera tentado a iniciar la tercera guerra mundial. Su sucesor, sin embargo, pensaba de otro modo: Eisenhower envió una serie de cartas secretas a diferentes mandos militares especificando las circunstancias en que ellos podían decidir arremeter contra "el enemigo".

Esta delegación de poderes iba contra el Acta, pero fue mantenida por los siguientes presidentes. Precisamente, uno de los puntos candentes de la campaña presidencial de 1964 fue éste. El senador Goldwater solicitaba que tanto el comandante en jefe del Pacífico como el de Europa tuvieran

autoridad para utilizar las armas nucleares, mientras que el Presidente Johnson alegaba que eso sería irresponsable e ilegal. Tanto Goldwater como Johnson sabían que así era en la realidad, pero prefirieron mantener al público en la ignorancia. Al público que llegado el momento votó en contra de las agresivas proposiciones de Goldwater...

Se puede temblar ahora ante la perspectiva de un comandante en jefe de la OTAN dispuesto a dar un golpe sorpresa sobre las fuerzas del Pacto de Varsovia, pero la realidad es que la guerra nuclear siempre ha sido una opción. Mac Arthur no tenía facultades para ordenar un golpe nuclear contra China, pero sus colegas posteriores han gozado de ese poder: en las memorias del general Westmoreland se puede leer que consideró seriamente el lanzamiento de pequeños artefactos atómicos para aliviar a los defensores de Khe Sanh e impedir lo que algunos predecían sería "el Dien Bien

Phu americano". También Henry Kissinger tenía en 1969 un detallado plan para acabar con la guerra en Vietnam que pasaba por la destrucción de las bases de aprovisionamiento de los guerrilleros mediante bombardeos atómicos.

Si tales barbaridades son escritas sobre papel por personajes de la categoría intelectual de un Kissinger, ¿qué podrá detener a sus subordinados en una situación anormal? Se sobrentiende entre los jefes de las escuadrillas atómicas que en un caso límite pueden saltarse las órdenes escritas y acometer al enemigo por su cuenta y riesgo. Daniel Ellsberg, el hombre de los Papeles del Pentágono, que en 1961 trabajaba para la Administración Kennedy en la preparación del Plan de Guerra Nuclear Estratégica, cuenta una conversación reveladora con uno de esos jefes:

"Este mayor mandaba un pequeño aeropuerto en Kunsan (Corea del Sur). El aeropuerto más cercano a territorio

comunista en todo el mundo: en cuestión de minutos podían llegar a Corea del Norte y Manchuria. Allí había 10 reactores F-100, cada uno de los cuales llevaba suspendido un proyectil de 1,1 megatonas. Este tipo de proyectil no se debe llevar colgado de un avión, ya que así no tiene lo que se llamaba 'el punto 3 de seguridad', pues hay un alto riesgo de que explote si se cae u ocurre algún otro accidente. Esa bomba equivalía a la mitad de los explosivos utilizados en la segunda guerra mundial, que fueron dos millones de toneladas. El mayor tenía a su disposición, en aquella pequeña pista, cinco veces la potencia explosiva de la segunda guerra mundial.

"Me dijo cuáles eran sus órdenes. Estoy seguro que si Jimmy Carter hiciera hoy la misma pregunta, le responderían de igual forma: 'No puedo poner en estado de alerta estos aviones, aunque sea por su propia seguridad; no puedo hacerlos despegar y mucho menos atacar sin tener órdenes directas del centro de mando de Kiduna, en Okinawa'. Esas eran entonces sus órdenes y probablemente ahora sean las mismas. La razón de estas prohibiciones era que, si por iniciativa propia, decidía poner a salvo sus aviones haciéndoles volar (lo que se considera procedimiento rutinario), su armamento podía explotar. Y si ocurría la explosión, se interrumpirían todas las comunicaciones de aquella zona y lo único que se sabría era que en el curso de una alerta, fuese una falsa alarma o una guerra verdadera, un artefacto termonuclear había devastado una de nuestras bases. La consecuencia sería que otras bases creerían que había comenzado una guerra y que posiblemente no recibirían más mensajes, incluyendo las órdenes de ataque. Así que, si hubiera un accidente en el Pacífico, es posible que las otras bases se pondrían en estado de alerta y probablemente ocurriría algún accidente más y entonces ya no se sabe lo que pasaría. Pregunté al mayor: '¿Qué haría usted en una situación similar?'. Como yo representaba al almirante Felt, me respondió sinceramente: 'A pesar de las órdenes, yo soy el

comandante de esta base. El más viejo principio de la guerra es que un comandante tiene el derecho y la autoridad para proteger a sus tropas. Si pensara que mis tropas estarían en peligro, si me enterara que había ocurrido un accidente, es decir, una explosión en algún lado del Pacífico, yo haría despegar a mis aviones'. Le dije entonces: '¿Qué piensa usted que harían entonces?'. Me respondió: 'Bueno, ya sabe usted cuáles son las órdenes. Irían hasta una zona de encuentro, harían pasadas de reconocimiento y se dedicarían a volar en círculos hasta que recibieran una orden de atacar los objetivos preseleccionados. Y si no les llegara esta orden, volverían. Ese es el plan'. Seguí insistiendo: '¿Y en la práctica?'. Me dijo: 'Pienso que regresarían, la mayor parte de

ellos regresarían. Naturalmente, si uno de ellos abandonara la zona de encuentro rumbo a su objetivo, creo que los demás le seguirían. Y harían bien, ya que si uno se lanza, mejor es que se lanzaran todos', dijo en tono resignado".

Este perverso razonamiento parece que domina en el personal de la Fuerza Aérea norteamericana responsable del arsenal atómico. Como se puede ver, el peligro no está en generales paranoicos al estilo del interpretado por Sterling Hayden en la película de Kubrick, sino en oficiales aparentemente cuerdos, de intachable disciplina, que en una determinada situación, sin posibilidad de comunicarse con sus superiores, decidieran que su deber era arremeter contra el enemigo. Las altas jerarquías militares favorecen esa actitud: re-

cientemente, otro mayor del cuerpo de bombarderos fue obligado a pasar discretamente a la reserva; su crimen fue insistir en que se le dieran seguridades, una evidencia clara de que el mensaje de ataque procedía realmente de su Presidente. Después de insistir por los canales reglamentarios, se le amenazó con un consejo de guerra y tuvo que pedir la baja...

El fondo del asunto es la irresponsabilidad de unos procedimientos que están pensados más para asegurarse de la destrucción que para prevenir un holocausto. Y no es que la élite política formada por el inquilino de la Casa Blanca y sus consejeros sea un ejemplo de moderación. En 1962, durante la crisis de los misiles cubanos, John F. Kennedy ordenó que un número de bombarderos B-52 cargados con artefactos equivalentes a muchos megatonas de fuerza destructiva se estacionaran en las pistas de aeropuertos civiles cercanos a las áreas más densamente pobladas del país, como Boston y Nueva York. Una decisión tan insensata sólo se justifica con una creencia ciega en la imposibilidad de que ocurran accidentes. Un optimismo injustificado: son numerosísimos los casos de percances ocurridos a los B-52; en alguno de ellos, tres de los cuatro seguros que llevan los artefactos nucleares han fallado. O Kennedy ignoraba estos detalles o era más inconsciente de lo que parecía.

LAS TOPERAS NUCLEARES

Por lo que respecta a los misiles con cabezas atómicas, el panorama tampoco es reconfortante. En agosto del pasado año ocurrió un accidente en uno de los silos bajo tierra que en las zonas rurales del Estado de Kansas esconden los terribles ICBM, Misiles Balísticos Intercontinentales. Dos militares murieron y miles de personas fueron evacuadas y, a pesar de todo, el incidente tuvo muchísima menos publicidad de la otorgada al incruento asunto de la central de la isla de las Tres Millas.

Todo ocurrió durante una de



El "Titan II", un monstruo de treinta metros de altura y tres de diámetro, tiene un alcance de 10.000 kilómetros.

CURSOS DE



DIRECCION

Asistencia • Distancia • Mixta

DESARROLLO DIRECTIVO

<i>Octubre</i>	D. CAPACIDAD PERSONAL
<i>Noviembre</i>	D. CAPACIDAD AFECTIVA
<i>Diciembre</i>	D. CAPACIDAD DE DECISION
<i>Enero</i>	D. CAPACIDAD MENTAL
<i>Febrero</i>	D. MOTIVACIONAL Y ACTITUDINAL
<i>Marzo</i>	D. PERCEPTIVO Y COGNOSCITIVO
<i>Abril</i>	D. C. COMUNICATIVA Y NEGOCIADORA
<i>Mayo</i>	D. CAPACIDAD INTEGRADORA
<i>Junio</i>	ESTILO DE DIRECCION

DIRECCION GENERAL

<i>Octubre</i>	PREVISION Y PROSPECTIVA
<i>Noviembre</i>	POLITICA EMPRESARIAL
<i>Diciembre</i>	PLANIFICACION GENERAL
<i>Enero</i>	DESARROLLO DE LA ORGANIZACION
<i>Febrero</i>	DIRECCION ECONOMICA
<i>Marzo</i>	ANALISIS ECONOMICO
<i>Abril</i>	DIRECCION FINANCIERA
<i>Mayo</i>	ANALISIS FINANCIERO
<i>Junio</i>	CONTROL PRESUPUESTARIO

DIRECCION INTERNACIONAL

<i>Octubre</i>	PREVISION Y PROSPECTIVA
<i>Noviembre</i>	POLITICA EMPRESARIAL
<i>Diciembre</i>	PLANIFICACION GENERAL
<i>Enero</i>	DESARROLLO DE LA ORGANIZACION
<i>Febrero</i>	DIRECCION ECONOMICA
<i>Marzo</i>	MARKETING INTERNACIONAL
<i>Abril</i>	SISTEMAS INTERNACIONALES
<i>Mayo</i>	IMPORTACION
<i>Junio</i>	EXPORTACION

DIRECCION ADMINISTRATIVA

<i>Octubre</i>	CONTABILIDAD GENERAL
<i>Noviembre</i>	BALANCES Y RESULTADOS
<i>Diciembre</i>	GESTION FISCAL
<i>Enero</i>	CONTABILIDAD DE COSTES
<i>Febrero</i>	DIRECCION ECONOMICA
<i>Marzo</i>	ANALISIS ECONOMICO
<i>Abril</i>	DIRECCION FINANCIERA
<i>Mayo</i>	ANALISIS FINANCIERO
<i>Junio</i>	CONTROL PRESUPUESTARIO

DIRECCION DE MARKETING

<i>Octubre</i>	EL CONOCIMIENTO HUMANO
<i>Noviembre</i>	EL SISTEMA DE MARKETING
<i>Diciembre</i>	EL ESTUDIO DEL MERCADO
<i>Enero</i>	PLAN DE MARKETING
<i>Febrero</i>	ORGANIZACION COMERCIAL
<i>Marzo</i>	DISTRIBUCION COMERCIAL
<i>Abril</i>	ESTUDIO DE LA OFERTA
<i>Mayo</i>	LA IMAGEN COMERCIAL
<i>Junio</i>	EXPORTACION

PRODUCTOS E INGENIERIA

<i>Octubre</i>	PROSPECTIVA
<i>Noviembre</i>	MARKETING DEL PRODUCTO
<i>Diciembre</i>	INVESTIGACION Y DESARROLLO
<i>Enero</i>	CREATIVIDAD
<i>Febrero</i>	DISEÑO Y PROYECTO
<i>Marzo</i>	TECNOLOGIA
<i>Abril</i>	INGENIERIA DE SISTEMAS
<i>Mayo</i>	INVERSIONES Y EV. PROYECTOS
<i>Junio</i>	INGENIERIA DE LA CALIDAD

DIRECCION DE PRODUCCION

<i>Octubre</i>	PRODUCTOS Y TECNOLOGIA
<i>Noviembre</i>	PROCESOS Y METODOS
<i>Diciembre</i>	MANTENIMIENTO
<i>Enero</i>	GESTION DE PERSONAL
<i>Febrero</i>	SEGURIDAD E HIGIENE
<i>Marzo</i>	ORGANIZACION
<i>Abril</i>	PLANIFICACION Y CONTROL
<i>Mayo</i>	APROVISIONAMIENTOS
<i>Junio</i>	COSTES

DIRECCION SOCIAL

<i>Octubre</i>	EL CONOCIMIENTO HUMANO
<i>Noviembre</i>	RECLUTAMIENTO
<i>Diciembre</i>	EL COMPORTAMIENTO EN LA EMPRESA
<i>Enero</i>	DIRECCION DE RECURSOS HUMANOS
<i>Febrero</i>	DESARROLLO DE LA ORGANIZACION
<i>Marzo</i>	RELACIONES SOCIOLABORALES
<i>Abril</i>	COMUNICACION EN LA EMPRESA
<i>Mayo</i>	REFORMA DE LA EMPRESA
<i>Junio</i>	VALORACION Y RETRIBUCION

Nombre	
Empresa	(En el caso en que la dirección corresponda a ella) 79
Calle	
Población	
Provincia	Tno.

SOLICITUD DE INFORMACION

**CENTRO SUPERIOR
DE ESTUDIOS
EMPRESARIALES**

Remítase a CESEM. Pta XII, 1 - PAMPLONA - Tno. 948-256100

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

las periódicas revisiones que se llevan a cabo en estos cohetes. Se estaba procediendo a la renovación del combustible propulsor de un Titan II. Un monstruo de 30 metros de altura y tres de diámetro, con un radio de alcance de casi 10.000 kilómetros. Dos motores para transportar el equivalente a cinco megatonnes de aniquilación. Aparentemente, una de las válvulas no funcionó debidamente y cerca de 40.000 litros de un producto químico oxidante se desparramaron, convirtiéndose en una amarillenta nube de gas tóxico. Pudo haber sido peor: el oxidante no entró en contacto con el combustible, la carga nuclear no estaba colocada y dicen que no detonaría aunque ocurriera una explosión. De cualquier forma, lo sucedido es inexplicable y preocupante para los responsables de los proyectiles.

Los Titan II se esconden en silos subterráneos de 44 metros de profundidad. Junto a ellos, en turnos de veinticuatro horas, se alojan cuatro hombres en un centro de mando, unas catacumbas con tres niveles preparadas para absor-

ber un impacto no directo. Estos soldados no son voluntarios, sino que se eligen a dedo; su jefe es frecuentemente un oficial de veintitrés o veinticuatro años, que no puede rechazar el cargo so pena de sufrir indefinidas represalias. Es un destino desagradable en el que son frecuentes los trastornos psíquicos. Naturalmente, la Fuerza Aérea mantiene un Programa de Fiabilidad Personal, gracias al cual se supone que se eliminan individuos inestables o peligrosos. Sin embargo, todo es una farsa: una especie de psicólogo se reúne con los soldados y oficiales destinados a los silos y hacen derivar la conversación hacia temas como "la moralidad de la guerra" y similares, con el evidente objetivo de localizar posibles problemas de conciencia. De hecho, lo habitual es el caso contrario: obsesionados por el mortal proyectil, los hombres encerrados juegan con la idea de lanzarle hacia su blanco en la URSS. Uno de los pasatiempos más corrientes es la búsqueda de soluciones para burlar el sistema de prevención del lanzamiento: dos señales electróni-

cas emitidas desde una base en la superficie, que llegan hasta la sala de control del silo e impiden el lanzamiento. Teóricamente, estas señales sólo serían interrumpidas en caso de guerra para permitir al cuarteto el disparo del cohete. En la práctica, los hombres bajo tierra han logrado desarmar el circuito preventivo y en un determinado momento serían capaces de iniciar un conflicto nuclear por su cuenta. Evidentemente, basta con que uno de los hombres conozca la solución, sea capaz de eliminar a sus compañeros y se apodere de las dos llaves que ponen en marcha el misil para que..., no, mejor no pensarlo.

LOS MEGATONES "DISUASORIOS"

¿Qué hubiera sucedido si Richard Nixon, un hombre hundido en la depresión en los días del Watergate, hubiera apretado su botón? Y sin evocar momentos excepcionales, ¿qué ocurrirá el día en que un comando terrorista se apodere de un silo o de uno de los misiles que se transportan sin

grandes precauciones ni fuertes escoltas?

No hay que perder el sueño por semejantes eventualidades, nuestra vulnerabilidad es demasiado evidente. En este momento, todos somos prisioneros de un sistema que no cesa de acumular elementos de destrucción con loca avidez. Nada sabemos de los sistemas de control del arsenal nuclear ruso y tal vez sea mejor que continuemos en la ignorancia. Nuestros protectores continúan con su flamante patraña y eso ya es bastante. Con beatífica sonrisa, Carter se refiere a las armas atómicas como banditos elementos de disuasión que han permitido un largo período de concordia entre los dos bloques. Es una visión rosa de un funesto aparato de genocidio. ¿No le han informado al señor Carter que, aparte de los planes ofensivos para sorprender al enemigo y dejar fuera de combate sus bases de lanzamiento, existe un programa de ataque que sólo busca el exterminio, la vindicación homicida? El señor Carter reconoce con orgullo que su enjambre de proyectiles nucleares apuntan hacia objetivos de carácter militar o industrial, pero prefiere no hablar del tercer tipo de blancos considerados en sus esquemas de guerra total: los centros de población. Lo recuerda de vez en cuando, para calmar los temores populares ante una supuesta debilidad militar: este año, durante su mensaje sobre "el Estado de la Unión", presumió de que un solo submarino Poseidón era capaz de "destruir todas las ciudades grandes y de tamaño medio en la Unión Soviética". Claro que era, ah, una hipótesis, un ejemplo, ¿entienden?

El humor negro de Stanley Kubrick podría lucirse de nuevo en otro "¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú" que desintegrara los engañosos oropeles del SALT II. Claro que, visto de cerca, todo el tema no provoca más sonrisas que las de un cansado fatalismo. Postura que, ¡atención!, es muy cercana a la aceptación y que les vendría muy bien a los causantes de todo este indecente embrollo. ■ D. A. M.



Los portaaviones acortan distancias y, consecuentemente, aumentan el alcance de las armas nucleares.